

Gimbernat, 2010 (**), 54, 59-65

‘DIARIO DE BARCELONA’, ANY 1835. NOTES MÈDIQUES

RIERA BLANCO, Manuel

RESUM: Es transcriu el comentari que s'exposa en una carta al Sr. Editor del “*Diario de Barcelona*”, de 20 de juliol de 1835, sobre la situació el primer terç del segle XIX entre les distincions de les ciències i el contrast que presenten la formació als Col·legis i l'exercici dels professionals de la Medicina, amb la varietat i catàleg de les seves denominacions i funcions, els possibles perjudicis que aquesta situació ocasionava, particularment al món rural, degut a la ignorància i a l'abús de no complir les lleis que no concedien l'exercici professional a totes les parts de la Medicina.

Paraules clau: Distincions a les ciències. Catàleg de denominacions sanitàries i noms. L'exercici de la Medicina i els seus perjudicis.

RESUMEN: Se transcribe el comentario que se expone en una carta al Sr. Editor del “*Diario de Barcelona*”, de 20 de julio de 1835, sobre la situación en el primer tercio del siglo XIX entre las distinciones de las ciencias y el contraste que presentan la formación en los Colegios y el ejercicio de los profesionales de la Medicina, con la variedad y catálogo de sus denominaciones y funciones, los posibles perjuicios que esta situación ocasionaba, particularmente en el mundo rural, debido a la ignorancia y el abuso de no cumplir las leyes que no concedían el ejercicio profesional en todas las partes de la Medicina .

Palabras clave: Distinciones a las ciencias. Catálogo de denominaciones sanitarias y nombres. El ejercicio de la Medicina y sus perjuicios.

*

El “*Diario de Barcelona*”, a la secció “*Noticias particulares de Barcelona*”, del dia 20 de juliol de 1835, a les pàgines 1.603 a 1.606, la nota mèdica és una carta a l'Editor signada amb la lletra “S” on, amb esperit crític, s'exposen aspectes i situacions de les diferents branques de la Medicina o Ciències de la Salut, com es diu ara, tant en l'aspecte rural com en l'urbà. Aquest document l'ignoràvem i no el buscàvem, però fa uns anys, anant a

Gimbernat, 2010 (**), vol. 54, pàgs.59-65, ISSN: 0213-0718

59

Manuel Riera Blanco

l'Arxiu de la Corona d'Aragó per recercar documents referits a metges, el secretari de l'Arxiu ens donà la fotocòpia documental, fou una troballa casual, doncs buscava altres notícies al "Diario de Barcelona".

A continuació transcribim la nota mèdica en qüestió:

"Señor editor de mi mayor aprecio. Cuando se pretendió dar lustre á las ciencias , cuando se intentó que sus profesores fueran respetados i condecorados con distinciones las mas relevantes, con cruces, medallas, prerogativas, fueros, encomiendas, grados de nobleza, nuevos y brillantes uniformes, etc., parece que por otra parte ha habido cosas que no pegan, ó mejor y con mas decoro, que han mancillado á la vista de los sabios y del mismo pueblo todas aquellas consideraciones que exigen de sí los condecorados y las distinciones que se les concedieron.

Vaya de cuento lo que pasa en realidad.

¿V. sabe, Sr. Editor, el catálogo de los nombres con que fueron conocidos en España desde últimos del pasado siglo los que deben curarnos i no matarnos?. Seguramente que no; pues se los diré yo a V. si me acuerdan según van continuados en varias Cédulas, Reales órdenes, reglamentos, ordenanzas, etc., de cuya metamórfosis no puedo creer que tenga noticias en toda su extensión ni uno solo de los doscientos sesenta y cuatro abogados que componen su respectivo colegio en esta ciudad.

Unos pues deben ser conocidos con el nombre de Médicos puros, otros de cirujanos romancistas; estos de cirujanos latinos; aquellos de cirujanos de práctica.

No faltan a centenares que salieron en nuestros dias de los colegios de Madrid, Cádiz, Barcelona, Burgos, Santiago, y Málaga que se denominan Físicos, Sangradores, Cirujano-Médicos, Médicos-Cirujanos, Cirujano-sangradores, Dentistas, etc. ¿Ha visto V. mayor confusión en el mundo que pisamos?.

Toda esta gente ha poblado y en algunos puntos ha plagado ya toda la tierra clásica de Espanya, y la que no lo és estando en el caso que ni V. ni yo, podamos ni sepamos elegir el que mas nos convenga en nuestros mayores apuros, y en los de nuestra familia.

Si Sr. Editor, yo pierdo los sesos para poder distinguir tanto claseo, porque veo al cirujano-sangrador ó romancista, por ejemplo con un baston de mando como si fuera un togado, y las gentes le apellidan Doctor, asi como á los Farmacéuticos que visitan en nuestras casas y con un tono que sorprende resuelven los mas profundos arcanos hipocráticos y galénicos, y esto impunemente a la vista de una corporacion respetable.

No para aquí la cosa. Se observa en ciertas ciudades y en algunos pueblos que en las tiendas de barbería del Cirujano-Médico y del Médico Cirujano se visita a los enfermos, se afeita, se corta el pelo a cuantos se presentan ejerciendo esta poco decorosa operación aquellos mismos profesores, distraiéndose de la aplicación y del Estudio con tal mecanismo, contra cuyo abuso nada han podido las leyes promulgadas en la baja y alta Cataluña; de modo que entre médicos, entre cirujanos y entre barberos parece que en ciertos pueblos no existe ya línea alguna de demarcación; ó sea una señal exterior de distinción legal y verdadera.

“Vaya; si viera V. (me decía un buen amigo) el nublado de discípulos cirujanos-sangradores que cubre el suelo del Colegio de S. Carlos de Madrid, otra cosa diría V. de lo que pasa en el de Barcelona; á pesar que a V. y á mi no nos dejan el paso libre al atravesar el pátio del Hospital general de esta ciudad”

Yo bien sé que la carrera está pronto concluida, porque cada uno de los que forman aquel nublado estudia tres años en los colegios, y no mas, debiendo saber antes leer bien, las cuatro reglas de aritmética, y la gramática castellana; que depositan luego dos mil reales para los exámenes, y que no obstante que la ley no les concede el ejercicio de todas las partes de la medicina, con la falta de previsión y de orden, permite que algunas veces hagan cuanto les parezca y ejercen: todo lo que les viene a la mano; porque la sencillez y la ignorancia de algunos pueblos, les confunden con los profesores de nota, siendo víctimas sus vecinos en muchas ocasiones de unos que se exceden de sus facultades y no deberían ser conocidos en la sociedad literaria.

Se sorprendiera V. seguramente si supiera a fondo como manejan el opio, el sublimado corrosivo, el tártaro emético, el Le Roy y otros remedios heróicos y no podemos decir sino que el cielo vela á favor de los que caen en sus manos, siendo un milagro como en algunos pueblos no haya mayor número de: homicidios, infanticidios etc. resultantes de tanto desorden é impericia.

¡ Ah pobre humanidad: ¡ Ah mi buen amigo !, cuántos, cuentecillos y anécdotas no daría a V. y a ese pueblo que se cree tan sabio e ilustrado, aplaudiendo las mas de las veces: lo misterioso, lo ridiculo, lo extravagante y aun lo mas barbaro.

Desengañémonos, mientras que en los establecimientos científicos ó de enseñanza en España no entren menos caudales en sus arcas y no salga mayor número de profesores instruidos lo segun reclama el estado de las luces, con otras cosas que por ahora pasamos en silencio y dejamos para mejor tiempo, no podemos adelantar el paso en ningun ramo.

Manuel Riera Blanco

Es de esperar que el Excmo. Sr. D. Pedro Castelló, á quien debe Cataluña un nuevo lustre, atenderà a estos desórdenes y á otros muchos que se notan, sobre todo en su pais natal, y que la direccion de estudios de la cual es S.E. otro de sus vocales en los ramos de Medicina, cirujía, i farmacia, pondra un dique á tantas desgracias, añadiendo con los señores redactores del boletin de Medicina las siguientes palabras dignas de su acreditado celo:

“Este nombramiento (de dicho Excmo. Sr.) debe haber llamado mucho la atencion no solo de los facultativos, sino de cuantos toman interés por su suerte , tanto en lo que puede influir en que se remedie el estado deplorable en que se halla la profesion , como en lo que puede influir en que cese ó se haga aun mas encarnizada la guerra producida por el reglamento dado en tiempos de Calomarde entre un gran número de profesores de todas clases y la Junta de Medicina y otros pocos profesores que se han constituido a todo trance campeones del tal reglamento. = S.”.

Fins aquí és la transcripció de la carta a l'Editor del “*Diario de Barcelona*”. Intentarem donar una breu raó d'alguns conceptes:

1- A la varietat de noms que s'exposen en relació a la medicina, creiem que encara podriem afegir-ne uns quants més .

2- Aquesta varietat no només hi era en la professió mèdica. També trobem diversitat de noms en la professió militar segons els graus que ostentaven i presumien; es citen: coronels que poden ser *coronels graduats*, que són comandants de batalló, altres que només eren coronels graduats, o bé simplement coronels; també hi han tinents i capitans *il·limitats* i altres que son tinents i capitans i els que són *oficials reformats*. En un període de dos anys un pagés ascendia a capità i tot seguit a coronel, que després passa a coronel graduat i unes vegades és comandant de batalló i altres comandant d'infanteria. Des de l'any 1808, el motiu era la “guerrilla” i les Juntes Polítiques.

3- L'autor de la carta atribueix les causes del catàleg de noms i circumstàncies que exposa “*desde últimos del pasado siglo los que deben curarnos i no matarnos*”; a últims del segle XVIII, s'aconseguí unificar administrativament metges i cirurgians, però aquesta unió no durà ni un any, doncs els *Médicos puros* aconseguiren separar-los una vegada més.

4- Creiem que la separació entre metges i cirurgians hem de buscar-la al segle XIV: a la primera meitat s'expulsà als cirurgians de la Universitat de Paris, i a finals de segle, al 1395, de la de Montpel·lier, quedant els cirurgians en funcions manuals entre els barbers. La carta ens diu que, a certs pobles de l'alta i baixa Catalunya, no existia cap línia de demarcació de les distincions i funcions intel·lectuals i manuals entre metges i cirurgians. En realitat, al no existir en aquests pobles *Médicos puros*, exercien només cirurgians.

5- L'autor de la carta considera "*la carrera está pronto concluida...tres años en los colegios, y no mas*". A Catalunya, per les Corts de Vilafranca i Cervera de l'any 1359 i de Montsó l'any 1365, amb tres anys d'Estudis de Medicina en un Estudi General i un any de pràctiques, podien examinar-se del grau de batxiller. Posteriorment, una pragmàtica donada a Madrid per Felip II l'any 1563, establia quatre anys acadèmics d'Estudis i després, amb dos anys de pràctiques al costat d'un metge, es podia presentar al Protometge per examinar-se i obtenir la carta del mateix grau per poder curar. Però com és lògic les disposicions de Madrid no tenien cap efecte a la Corona d'Aragó, a on Felip II, el del Escorial, era Felip *el primer*. Al 1721 a la Universitat de Cervera seguien, d'acord amb les antigues constitucions, amb els tres anys del grau de batxiller i un de pràctiques, fins que pel fill de Luis Curiel, foren adaptats els seus estatuts i privilegis als de la Universitat de Salamanca. Encara l'any 1771, fent quatre cursos en tres anys d'estudis de medicina a València, podien passar de batxillers a graduar-se directament de doctors a Tolosa de França, sense fer-hi cursos acadèmics ni cap examen i al preu de vuitanta lliures del país, que valoraven més que el saber adquirit en altres Universitats.

6- Ens cita la carta, el "*Ecmo Sr. D. Pedro Castelló a quien debe Cataluña un nuevo lustre*". Ha de ser Pere Castelló i Ginestà (1771–1850), natural de Guissona, nebot del metge Agustí Ginestà. Estudià Pere Castelló, Filosofia a la Universitat de Cervera i Cirurgia al Col·legi de Barcelona. D'aquí sortí i ingressà a la Sanitat Militar, acreditant-se com a cirurgià del Regiment d'Alcàntara i al 1799, obtingué el càrrec de catedràtic substituït del Col·legi de Barcelona, per passar a Madrid (1801), com cirurgià de la reial família i catedràtic substituït del Col·legi de Sant Carles, on havia obtingut el títol de metge. Durant la guerra napoleònica era a Madrid i, sense fer cas a les ofertes del general Murat, fugí disfressat de la Cort i es refugià a Mallorca, on hi havia pau. L'any 1814 tornà a Madrid i recuperà els càrrecs i pel seu

esperit lliberal, per un decret de 18 de març de 1824, els perdé de nou, junt amb els companys del claustre del Col·legi de Sant Carles. Poc després Ferran VII sofrí un fort atac de gota visceral, amb perill de mort, i demanà l'assistència del Dr. Castelló, metge i cirurgià, que encertà el tractament, motiu pel què adquirí creixent favor a la Cort, rebent el títol nobiliari de *Marqués de la Salud*. Procurà el progrés i l'avenç de les ciències mèdiques i redactà la "*Memoria sobre el arreglo de las ciencias de curar*" (any 1826), que per decret de 1827, es logrà la unificació de les dues branques de la medicina: la medicina propiament dita i la cirurgia que, des del segle XIV, havien estat separades.

Veiem la citada unificació dels metges i cirurgians i el seu fracàs, que hem citat, a finals del segle XVIII, i aquesta unió aconseguida pel decret de 1827, com un mateix procés, en virtut dels efectes sociològics que porten les noves idees i els nous invents. Estudiats aquests processos l'any 1937, es veié que tan una nova idea com un nou invent, el temps necessari perquè els efectes socials resultin evidents és aproximadament de trenta anys. La vida d'una nova idea té tres estadis successius: període incipient, període de desenvolupament i període de saturació, i que es pot representar gràficament per una corba amb el nom de *Corba de Progrés i Temps*.

7 –Es cita també a Francisco Tadeo de Calomarde (1773-1842), que nasqué a Villel (Terol), fill d'uns humils pagesos als que ajudava en les feines agrícoles. Veient la capacitat que tenia per l'estudi, l'enviaren a estudiar Lleis a Saragossa, i l'any 1824 arribà a Secretari del Despatx de Gràcia i Justícia, i el 10 de setembre 1827, en plena revolta del Malcontents, els apostòlics aconseguiren la seva destitució en el càrrec, però la destitució fou tan breu que tot seguit el rehabilitaren en el càrrec, i més tard també el destituí la Reina regent, poc abans de la mort de Ferran VII (1833). Autor de la frase "*manos blancas no ofenden*", hagué d'exiliar-se a Tolosa, on morí el 26 de maig de 1842. Cal dir que no fou mai carlista. No tenim referències del reglament citat del que era autor Calomarde i que es presentà com la causa dels enfrontaments entre els professionals de la salut.

La carta a l'Editor és de l'any 1835, dos anys després de la mort de Ferran VII, regnant Isabel II, essent Reina regent la seva mare Maria Cristina. Nou anys després de la "*Memoria*" de 1826 i el Reial Decret de 1827, en que Ferran VII unifica els metges i cirurgians en una mateixa unitat administrativa i funcional, però la nova idea hauria de seguir en un

'Diario de Barcelona', any 1835. Notes mèdiques

nou període de desenvolupament, sortint els estudiants dels Col·legis amb les mateixes varietats de funcions, fins que amb el pas del temps i el progrés, la varietat de funcions entre metges i cirurgians es normalitzés, per la desaparició del tal catàleg de metges, cirurgians, sangradors, etc., sinó no s'explica la carta crítica documentada en diverses cèdules, reials ordres, reglaments, ordenances, etc.

Aprofitant l'avinentsa d'aquest Congrés d'Història de la Medicina Catalana, presentem aquest treball que potser interessi a la secció de Medicina Rural de Catalunya i també per si en futurs estudis, se li dóna millor perspectiva històrica.

BIBLIOGRAFIA

1- "DIARIO DE BARCELONA", any 1835, "Notícies particulars" : Carta a l'Editor signada amb la lletra "S", pàgines 1602 a 1605.